



El justo vivirá por la fe
“¡Confesiones de un alma que lucha!”
Romanos 7:14-25

Cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Salvador y nos entregamos a Él como nuestro Señor, fuimos declarados justos por nuestra fe en la Persona y obra de Jesucristo.

- Esa “doctrina” de nuestra fe se llama justificación.
- Nuestra deuda de pecado fue justificada por la sangre de Jesús.

A medida que el Espíritu Santo mora en nosotros, un milagro divino comienza a ocurrir en nuestras vidas. Dios comienza a hacernos tan justos como Él nos ha declarado.

- Esa “doctrina” de nuestra fe se llama santificación.
- Dios nos separa del pecado y nos atrae hacia nuestro Salvador.

En 2 Pedro 1:1-11, el Apóstol dice que el éxito de ese proceso será igual a nuestro conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor.

- Dios nos ha dado una porción de su naturaleza divina – Vs. 4
- Esa naturaleza debe desarrollarse a través de nuestras vidas a medida que añadimos a nuestra fe: virtud, conocimiento, templanza, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor.
- El creyente que poseyera estas cualidades no sería estéril ni infructuoso en el conocimiento de Jesucristo – Vs. 8 – Tendría la seguridad

de su entrada al cielo – Vs. 10

- El creyente que careciera de estas cualidades sería ciego y olvidaría cómo fue salvo primero.
- “¡Procurad hacer firme vuestra vocación y elección!” Vs. 10

En los versículos 14-25, el apóstol Pablo ilustra este proceso de santificación con su propio testimonio personal.

- Vs. 14 – está la declaración: La Ley es Espiritual.

Confesión 1: El hombre perdido es carnal, esclavo del pecado – Vss. 14-17

- Una vida carnal es una lucha interminable.
- El conocimiento carnal nunca es suficiente.
- El hombre carnal tiene una naturaleza depravada: ¡propenso al pecado!

Confesión 2: El hombre perdido es depravado – falta de bondad – Vs.18

- Su voluntad y resolución no pueden cambiarlo.
- Incluso el bien que podría hacer queda invalidado por el mal que quiere hacer, o hacer el bien por el motivo equivocado.
- El hombre carnal incapaz de cambiar su naturaleza.

Confesión 3: Incluso el hombre salvo está dividido – ley de dos fuerzas – Vss. 21-23

- La ley de Dios obra dentro de él, atrayéndolo a la santidad, la piedad, la justicia, etc.
- La ley del pecado actúa a través de la mente y el cuerpo, compitiendo con los deseos de su corazón.

Confesión 4: El hombre es un hombre desesperado y miserable que necesita un libertador – Vs. 24

- El hombre podría liberarse de la apariencia del mal: las atracciones externas, etc.
- Ningún hombre es capaz de librarse de la presencia del mal, porque no puede librarse de sí mismo.

Confesión 5: Ese libertador es Jesucristo – Vs. 25

- Jesucristo puede justificar al creyente ante Dios
- Jesucristo puede colocar al creyente bajo la gracia de Dios.

El proceso de santificación comienza en nuestra mente.

- Romanos 12:1-2, Efesios 4:22-24, 1 Pedro 1:13

Cuando sabemos que estamos libres de las exigencias de la ley, entonces deseamos obedecerla por nuestro amor al Señor.